



Improlijas memorias. Perilli, Carmen
Prólogo de Rossana Nofal
Santa Fe, Argentina: VERA Cartonera, 2021.

Untidy memories. Perilli, Carmen. Prólogo de Rossana Nofal.
Santa Fe, Argentina: VERA Cartonera, 2021.

*Evelyn Inés Zerpa**

Recibido: 01/09/2022 | Aceptado: 20/11/2022

Las sombras de la autora de *Improlijas memorias* se develan. La historia íntimamente punzante, que es propia y, al mismo tiempo, colectiva, se hace testimonio público y se suma al repertorio de relatos por la Memoria, Verdad y Justicia. La escena de apertura del libro evoca los Tribunales Federales de Tucumán y la lectura del veredicto del juicio por la causa de la desaparición de Ángel. El cuadro colmado de dolor y angustia confronta “los rostros envejecidos de los que quedamos y los rostros nuevos de los que nacieron de nosotros [con] las presencias malditas a un costado, casi invisibles” (Perilli, 2021: 8), mientras retumba chocante el nombre mal pronunciado del ser querido del que sólo quedan los restos de una historia mal contada o acomoda convenientemente bajo lógicas binarias donde no encajan los matices. Detrás de los desaparecidos hay muchas sombras y formas de nombrarlos y recordarlos; unos reconstruyen sus historias

indirectamente en base a datos y archivos, y otros los recuerdan desde el afecto y la cercanía.



El juicio del caso de Ángel no constituye un cierre absoluto a su historia, sino que desencadena la memoria y genera el deseo

* Argentina. Profesorado en Letras, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Salta. Integrante del proyecto de investigación n° 2774 “Las luchas de la memoria en América Latina: migraciones y violencias en narrativas híbridas contemporáneas”, radicado en el Consejo de Investigación de la UNSa. evelynineszerpa@gmail.com

imperioso de contar los hechos que no refieren a una épica ejemplar, porque el dolor de la pérdida continúa incesante, aunque la vida camine. Así, la memoria “improlija” se desovilla bifurcada entre la experiencia de la desaparición forzada de Ángel, el inicio interrumpido de la docencia universitaria, la maternidad, la lucha por la restitución del ser querido y el ejercicio constante, urgente y combativo de la escritura. El relato de la desaparición se repite, como bien dice Rossana Nofal en el prólogo, pero hay pliegues en la historia que van esclareciendo y abriendo nuevos sentidos, porque quien cuenta hace referencia a los efectos desgarradores de un sistema que tanto como desmembra familias y desaparece cuerpos impunemente, reprende las ideas, impone el silencio y desmantela comunidades intelectuales.

“Muchos proyectos e ideas desaparecen junto con los cuerpos...” (Perilli, 2021: 9). En el libro, aparecen fragmentos de la historia de Ángel como padre, esposo y, fundamentalmente, docente e investigador universitario. El retrato de esa época se fija en la Universidad y la vida construida desde y en torno a ella, pues el día transcurre en sus pasillos, aulas y oficinas, y la cercanía con los colegas auspicia la conformación de “tribus” atravesadas por la amistad, las perspectivas críticas de la realidad y el sentimiento de pertenencia a un mismo lugar. Con el halo sombrío de la represión, el espacio conocido se torna extraño y la libertad al acecho de la mirada oblicua puede poner en peligro la palabra y la propia vida, aunque el dispositivo de los malos augurios más temido es la lista de docentes y estudiantes declarados cesantes y colocados bajo la Ley de seguridad 21.260. El ataque en contra de las altas casas de estudios innegablemente repercute sobre quienes trabajan y sostienen las ideas, transformando su cotidianidad al obligarlos a callar, convivir con el miedo y

la vacilación, tomar otros caminos u oficios y, en muchos casos, considerar el exilio ante una realidad unívoca que los rechaza, los “echa”.

Acomodar la vida sobre la arena es difícil para quienes, a pesar del régimen, mantienen firmes (y camufladas) sus visiones del mundo. A la mordaza, la censura y los aparentes “orden” y “limpieza” de los años iniciados por el General Bussi, los versos de Octavio Paz, Borges, Rodolfo Bohoslavsky, Juan Gelman, Manuel Scorza, Manuel J. Castilla. La literatura transcurre paralela a los infortunios acontecidos, formando un asidero de libertad y protección en donde se puede conspirar secretamente en pos de la reflexión crítica e imaginar realidades posibles lejanas y distintas a la que amenaza con entrar, en cualquier momento, por las puertas del hogar a sembrar su hostilidad y, en el peor de los casos, quebrar la familia. Si el dolor animal por la pérdida recorre las entrañas borrando los contornos del presente y generando sensaciones de ajenidad y deseos de suspender la vida, la literatura y la escritura restituyen el entusiasmo y empujan “con creces” la posibilidad de seguir escribiendo.

La escritura atraviesa las “improlijas memorias” marcando un sentido, un hilo conductor para contarlas. La pregunta incitadora de Octavio, el profesor que constituye el único vínculo con la Universidad luego del exilio de la autora en Aguilares, es uno de los enviones para fijar su historia en páginas blancas, ya que la escritura se encontraba presente de distintas formas en su rutina. Las notas de denuncia ante un sistema burocrático cómplice, los habeas corpus y las cartas enviadas a distintos puntos del mundo a fin de encontrar un aliado en la lucha testimonian la búsqueda de respuestas y justicia, mientras que las quimeras -que recrean diálogos con muertos y renacimientos

engañosos- en los cuadernos dan cuenta de la esperanza del encuentro. “Escribir era una forma de conjurar la muerte, de poner un puente entre mundos que se habían separado” (Perilli, 2021: 42) y también, un lugar de resistencia y un derecho legitimado por la “tragedia” de la desaparición de un familiar. Las palabras ayudan a expurgar el dolor y la angustia, a la vez que rebaten las asignaciones de heroísmos, pues en las historias hendidas por la violencia no hay superaciones gloriosas, solo recuerdos que punzan las concepciones de sociedad y democracia que sostenemos.

En *Improlijas memorias*, Carmen Perilli se aventura por la escritura de la experiencia de la desaparición forzada de su compañero, componiendo un relato donde se entranan

sus concepciones de memoria, los libros que hacen a su camino lector como docente en Letras y los sentimientos que se desprenden del recuerdo de los años de violencia política en Argentina. Aunque los saberes adquiridos en su trayectoria como docente universitaria e investigadora sobrevuelan su relato, toman preeminencia los hechos sucedidos y la voz que los cuenta con sus silencios y aceleraciones. De este modo, su propuesta es una puerta de acceso a otra parte de nuestra historia durante los años 70, desde la mirada y la vivencia de quien se desempeñaba en una universidad del interior del país, donde los dispositivos represivos se replicaban de igual manera que en las provincias más grandes y tenían los mismos efectos desgarradores